



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
10 de Marzo 2018

10 – LAS LIMITACIONES DE LOS DISCÍPULOS

Estudio de la semana: Lucas 9
Fabricio Luis Lovato

TEXTO BASE

“Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.” (Lucas 9:40)

INTRODUCCIÓN

La Biblia es un libro perfecto solo por que es la Palabra inspirada de Dios quien es perfecto (*“Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud: Dios de verdad, y ninguna iniquidad en él: Es justo y recto”* – Deuteronomio 32:4). Aun así, muchos cristianos tienen una idea equivocada sobre los que han sido llamados por Dios para escribir las palabras de las Escrituras (los Profetas del Antiguo Testamento y los Apóstoles del Nuevo). Así es que, los consideramos personas de carácter irreprochable, que siempre vivieron en santidad.

Pero, al leer los escritos bíblicos, nos damos cuenta de una realidad que choca frontalmente con esa idea que nos hemos formado. Los hombres que Cristo escogió para ser testigos oculares de Su ministerio y escribir los Evangelios así como las Epístolas, fueron a la verdad hombres falibles al igual que nosotros. Al observar esto, debemos darnos cuenta que no hay como fingir superioridad espiritual en relación a los demás. Todos nosotros, en algún momento, pecaremos, porque *“Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga bien y nunca peque”* (Eclesiastés 7:20). Además de eso, nuestras fallas no pueden ser vistas como errores sin perdón, pues tenemos un Dios generoso que ofrece salvación.

En la lección de hoy, analizaremos en el capítulo 9 de Lucas varias limitaciones en el carácter de los apóstoles de Cristo –momentos en que se esperaba que actuaran de un modo, pero actuaron de otro –. Queda en evidencia como es que en Cristo se podía encontrar esperanza para cada una de las limitaciones que también existen en cada uno de nosotros.

LA IGNORANCIA DE LOS DISCÍPULOS (Lucas 9:10-17)

Al comienzo del capítulo (versículo 1-5), encontramos a Jesús comisionando a Sus discípulos para ir a *“predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos”* (versículo 2). Él les dá *“poder y autoridad sobre todos los demonios”* (versículo 1), para que ellos mismos fueran de aldea en aldea, cumpliendo el mandato recibido.

Cuando ellos vuelven, lo hacen con alegría y le cuentan a Cristo todo lo que habían hecho (versículo 10). Entonces Jesús y los discípulos se dirigen hacia una ciudad llamada Betsaida, donde Él acoge las multitudes, predicándoles el mensaje y atender las necesidades de sanación (versículo 10-11). Al atardecer, los discípulos comienzan a preocuparse y piensan que lo mejor es despedir a las multitudes con el fin que encuentren abrigo y alimento para ellos mismos (versículo 12). Jesús les hace un pedido: los propios discípulos deberían darles de comer.

Los apóstoles responden que todo lo que poseían eran cinco panes y dos pescados (versículo 13). Se nos informa por medio del apóstol Juan que eran panes de cebada (el alimento de los pobres) y que Andrés encontró un muchacho con ellos; lo que quizás era la colación del joven (Juan 6:8-9). No era mucho, ante tan grande multitud.¹

Deben haber imaginado que Jesús no estaba hablando en serio, ¡pues en ese lugar habían cerca de 5.000 hombres! – *sin contar mujeres ni niños* – (versículo 14).² ¡Cuánta ignorancia es la que demuestran! Recién habían terminado de volver de un viaje evangelístico, en el cual los demonios y dolencias fueron sometidos por el poder del nombre de Jesús, pero ¿¡creían que no sería posible dar alimento a tan gran cantidad de personas!? ¡Estamos hablando de hombres que ya habían visto a Cristo purificar leprosos (5:12-16), sanar enfermos (6:17-19) y resucitar muertos (7:11-17)!

¿¡Cuántas veces nosotros hemos actuado de la misma manera!? Después de ser testigos de tantos milagros e intervenciones de Dios en nuestra vida seguimos cuestionándonos si es que Cristo podría ayudarnos, como podrá resolver aquel problema o restaurar nuestra salud... Pero, así como Cristo demostró Su poder multiplicando panes y pescados, hartando a la multitud, el Señor no abandona a los Suyos y atiende nuestras necesidades (Lucas 11:9-13).

Con esta historia, podemos aprender que no importa cuan imposible parezca nuestra necesidad, porque con la ayuda divina todo puede ser hecho, *“Porque para Dios nada es imposible”* (Lucas 1:37)³ ¡Qué el Señor nos ayude a que dejemos nuestra ignorancia de lado, haciendo que crezcamos en fe, en Su poder!

¹ MORRIS, Leon L. *Lucas*. Introducción y Comentario. São Paulo: Vida Nova, 2007. p. 158.

² Mujeres y niños no eran contabilizados, lo que aumenta aún mas el número de personas presentes.

³ EARLE, Ralph; SANNER, A. Elwood; CHILDERS, Charles L. *Comentario Bíblico Beacon*. Mateo a Lucas. v. 6. Rio de Janeiro: CPAD, 2006. p. 408.

LA INCRECULIDAD DE LOS DISCÍPULOS (Lucas 9:37-43)

Al día siguiente cuando descendieron del monte, un padre afligido aparece de en medio de la multitud y le implora a Cristo que expulse el demonio de su hijo. Debió ser una escena triste de ver porque: el niño gritaba, se tiraba al piso, tenía convulsiones y lanzaba espuma por la boca (versículo 37-39)⁴ Los discípulos a quien Jesús les había dado autoridad sobre todos los demonios (versículo 1), no habían logrado expulsarlo - explica el padre -.

¿El problema era el poder dado? ¡De ningún modo! Sucede que el poder les había dejado. Debe haber sucedido un fracaso en su vida espiritual (Marcos 9:29 se refiere a la necesidad de la oración y del ayuno, y Mateo 17:20 habla de su poca fe).⁵ Jesús lamenta la incredulidad de Sus apóstoles, lo cual se expresa en el siguiente versículo: *“Y respondiendo JESÚS, dice: ¡Oh generación infiel y perversa! ¿Hasta cuándo tengo de estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá”* (versículo 41).

La incredulidad es uno de los pecados mas graves y condenados en las Escrituras. Respecto a esto Charles H. Spurgeon escribe: *“la incredulidad fue como la parte mas afilada de la lámina mortal que Satanás introdujo en el corazón de Eva; fue ella quien abrió paso a la curiosidad, la codicia y a todo tipo de maldades que se puedan pensar. Y, desde ese día que nunca ha sido suficientemente lamentado, cuando el pecado entró en el mundo y por el pecado la muerte, ¿quién podría contar las innumerables iniquidades, a las cuales la incredulidad dio origen? Todo incrédulo es capaz de cometer el mas atroz de los crímenes que jamás se haya contaminado a la Tierra. La incredulidad, mis hermanos, fue la que endureció el corazón del Faraón (Éxodo 8:32), ella descontroló la lengua de Rabsaces (2 Reyes 18:19), ella se volvió una asesina y crucificó al Rey de Gloria!”* (1 Corintios 2:8!)⁶

Jesús reprendió el espíritu inmundo y sanó al niño, dejando a la multitud maravillada (versículo 42-43). Esta historia indica que no poseemos poder en nosotros mismos. Solo somos útiles para la obra de Dios cuando estamos conectados al Señor, por medio de una relación viva. En las palabras del apóstol Pablo, *“Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros”* (2 Corintios 4:7).

Necesitamos mantener nuestra fe activa. Crecemos en nuestra vida espiritual por medio del estudio constante de las Escrituras y de la oración. A. W. Tozer relató que se acordaba de *“un hombre de Dios a quien le preguntó: ‘¿Qué es lo mas importante: leer la Palabra de Dios u orar?’.* Él respondió: *‘¿Qué es mas importante para un pájaro,*

⁴ Los críticos acostumbra afirman que la Biblia confunde *epilépsia* con *posesión demoníaca*. La primera es una enfermedad neurológica, caracterizada por crisis de perdida de la conciencia y convulsiones. Sin embargo, hay que notar dos cosas. Primero, Jesús trató al niño como de hecho estando poseído por demonios. En segundo lugar, la Biblia reconoce la epilepsia como una condición distinta de la posesión (Mateo 4.24 declara que *“el pueblo trajo todos los que estaban padeciendo vários males y tormentos: endemoniados, epilépticos y paralíticos.”*). Jesús curó epilépticos y también expulsó demónios, demostrando que las dos condiciones no eran sinónimas.

⁵ MORRIS, Leon L. 2007. p. 165.

⁶ SPURGEON, Charles Haddon. Sermón *El Pecado de la Incredulidad*, predicado en 14 de Enero de 1855. Disponible en: http://www.monergismo.com/textos/chspurgeon/pecado_incredulidade_spurgeon.htm.

*el ala de la derecha o el ala izquierda?”*⁷. Todas las disciplinas espirituales necesitan estar presentes y equilibradas en nuestro caminar. ¡Qué Cristo nos ilumine con el fin de que podamos vivir y predicar Su Palabra a este mundo necesitado!

EL ORGULLO DE LOS DISCÍPULOS (Lucas 9:46-48)

Los discípulos comenzaron a discutir entre sí sobre cual de ellos sería el mayor (versículo 46). El adjetivo comparativo *meizon*, traducido como “*mayor*”, posee el sentido de “*mas fuerte que*”. ¿Quién es el primero, o el mas fuerte, o el mas apto? Tales discusiones eran muy importantes en Palestina, donde la posición de una persona en la sinagoga o en las comidas daba pie a que se generaran peleas con frecuencia.⁸

Tal discusión demostró que ellos aún no habían entendido la lógica del Reino de Dios. No habían asimilado que un discípulo de Jesús es llamado a llevar Su cruz (versículos 23-25)⁹. Cristo no vino para ser servido, sino para servir y dar Su vida en rescate de muchos (Mateo 20:28). El Cristianismo presenta una visión paradójica sobre el poder: el mayor es aquel que es el menor (Lucas 22:26). Quien quiera ser señor que sea siervo (Mateo 20:26); quien se humilla es exaltado (Mateo 23:12). Son los mansos los que heredarán la Tierra (Mateo 5:5) y hay mas alegría en dar que en recibir (Hechos 20:35).

Para ilustrar la necia discusión de los apóstoles, Jesús toma en brazos un niño y les dice: “*Cualquiera que recibiere este niño en mí nombre, a mí recibe; y cualquiera que me recibiere a mí, recibe al que me envió; porque el que fuere el menor entre todos vosotros, éste será el grande*” (versículo 48).

Jesús puso a un niño como ilustración de la humildad sin pretensiones¹⁰. El niño no poseía un lugar importante en la sociedad y era ejemplo de lo mas pequeño (versículo 48); y, tenía absoluta relación con lo que el Señor hablaba. Oremos para que Dios nos haga ser como un niño, sin pre-conceptos, sin ser dominados por ambiciones, con humildad de espíritu y como alguien que reconoce la necesidad del Padre.

⁷ TOZER, A. W. *Jesus, Our Man in Glory: 12 Messages from the Book of Hebrews*. Camp Hill: WingSpread Publishers, 2009.

⁸ EARLE, Ralph; SANNER, A. Elwood; CHILDERS, Charles L. 2006. p. 281.

⁹ Para mas informaciones sobre el discipulado cristiano, consulte la lección bíblica *Discípulos haciendo discípulos*, estudio de la Iglesia Bautista del Séptimo Día. Curitiba: Conferencia Bautista del Séptimo Día Brasileira, 2015. 210 p.

¹⁰ El hecho de Jesús bendecir a los niños o apuntar la necesidad de nosotros ser como niños para recibir el Reino de Dios no sirve de fundamento a la doctrina del bautismo infantil, conforme algunos cristianos afirman. Para un análisis bíblico bien fundamentado sobre este asunto, consulte WATSON, Thomas E. *¿Bebes Deben Ser Bautizados?* São José dos Campos: Fiel, 1999. 128 p.

EL EXCLUSIVISMO DE LOS DISCÍPULOS (Lucas 9:49-50)

El apóstol Juan le contó a Jesús lo que había encontrado durante el viaje misionero, pues encontró a un hombre que expulsaba demonios en nombre de Jesús. Ellos se lo prohibieron, ¡porque no era del grupo de Jesús y de los apóstoles! (versículo 49) Y encontraron que habían actuado correctamente. Pero reciben una dura lección de parte de Jesús que les dijo: *“No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es”* (versículo 50). A esa actitud demostrada por los apóstoles se le denomina **exclusivismo** (*que también se podría identificar con sectarismo*).

Muchos cristianos creen que Dios solo puede ser alabado y adorado correctamente en su propia denominación o siguiendo la única forma tal cual se interpreta desde las Escrituras. Parece que no pueden creer que Dios es capaz de actuar en otros lugares. No estamos hablando de que tenemos que aceptar creencias y prácticas antibíblicas o erróneas; pero si, no permitir que solo miremos nuestra iglesia para “ver” a nuestro grupo. Aunque ese hombre no fuera miembro del grupo oficial de los 12, compartía la misma fe en el nombre de Jesús.

Sin duda, somos llamados por Dios a estar separados, pero no para ser sectarios. No es en vano que Winthorp Hudson (historiador bautista americano) quien expresa, refiriéndose a los Bautistas del Séptimo Día, de que ellos *“no son intolerantes... (Ellos) se rehusan a declarar a aquellos que no están de acuerdo con sus prácticas como que estuvieran fuera de la comunión con Jesús”*¹¹.

EL ESPÍRITU VENGATIVO DE LOS DISCÍPULOS (Lucas 9:51-56)

Llegando al final de Su obra terrenal, Jesús envió a los discípulos a una aldea de samaritanos con la finalidad de que le preparan un lugar donde quedarse (versículo 51-52). Pero, Jesús no fue recibido, pues su semblante manifestaba que estaba yendo a la ciudad de Jerusalén (versículo 53).

Los samaritanos eran un pueblo mestizo de raza y semipaganos de religión, con un templo que rivalizaba con el de Jerusalén y con la creencia de que el monte Gerizim era el único lugar correcto para la adoración. La rivalidad entre Samaria y Judea comenzó en la división del reino de Salomón y se intensificó después del mestizaje de raza por los asirios.¹²

¡Rechazar un lugar para el Señor! Esto era inadmisibles para los apóstoles. Santiago y Juan, los llamados *“hijos del trueno”* (Marcos 3:17), queriendo hacer justicia por Jesús (y poner en práctica la antipatía por los samaritanos), le preguntan a Jesucristo si Él quiere que manden hacer descender fuego del cielo con el objetivo de consumir a los samaritanos (versículo 54). Es lo mínimo irónico que los discípulos no hayan tenido fe anteriormente, para alimentar una multitud y haber expulsado un

¹¹ Conforme citado por SANFORD, Don A. *Conciencia Cautiva*. Un breve relato histórico sobre los Bautistas del Séptimo Día. Curitiba: Conferencia Bautista del Séptimo Día Brasileira, 2005. p. 29.

¹² EARLE, Ralph; SANNER, A. Elwood; CHILDERS, Charles L. *Comentario Bíblico Beacon*. Mateo a Lucas. v. 6. Rio de Janeiro: CPAD, 2006. p. 408.

demonio de un niño, ¡pero pasaron a tenerla de tal forma, que creían que podían rogar para hacer descender fuego del cielo y destruir a otras personas!

El gran llamado de atención de Jesús es muy duro: *“Entonces volviéndose Él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.”* (versículos. 55-56). Con Cristo, había llegado una nueva era de amor, perdón y misericordia divina. Él no vino para destruir a los pecadores, sino para ofrecerles el Evangelio y una oportunidad de arrepentimiento.

“Sed, Pues, imitadores de Dios como hijos amados: Y andad en amor, como también CRISTO nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave.” (Efesios 5:1-2) <https://www.bibliaonline.com.br/nvi/ef/5/1,2> ¡Qué Dios nos ayude a amarnos sin acepciones ni pre-conceptos, así como Cristo nos ama a todos!

CONCLUSIÓN

Ser cristianos no nos vuelve super hombres, pues seguimos siendo débiles y que solo por la Gracia de Dios podemos vencer. Cuando los discípulos se equivocaron, Jesús los censuró y los corrigió por la palabra y el ejemplo, pero jamás los abandonó. Nuestra fe necesita estar anclada en el Evangelio eterno con el objetivo de que podamos resistir las trampas y dardos encendidos del maligno en nuestras vidas.

Los ejemplos bíblicos fueron registrados: *“Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.”* (Romanos 15:4). Ellos nos deben guiar para cultivar las virtudes cristianas. Siéntase con la valentía de tener una vida de fe, oración constante y estudio de la Palabra de Dios, siendo *“transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.”* (2 Corintios 3:18)

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. Leyendo al respecto de las limitaciones de los discípulos, ¿cuáles de esas debilidades requieren ser transformadas en su vida?
2. ¿Por qué, aunque presenciemos tantos milagros de Dios, caemos en la falta de confianza del cuidado divino?
3. ¿Cómo podemos vencer el pecado de la incredulidad?
4. ¿Qué significa “ser el menor para ser el mayor en el Reino de Dios”?
5. ¿Cómo podemos evitar el pecado de la exclusividad, sin hechar mano a nuestra posición bíblica?
6. ¿Siente usted que su espíritu posee un deseo de venganza hacia alguien? ¿Qué podría hacer para ofrecer perdón y amor, en tal circunstancia?

Pb. Fabricio Luis Lovato – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición